

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**Fast.  
Free.  
Faithful.**  
Linktoliturgya.com



[1] CCC 500  
[2] Estudio de Biblia Ignacio, Mateo12:46  
[3] CCC 469  
[4] CCC 501  
[5] CCC 818  
[6] CCC 2791  
[7] CCC 788

# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Marcos 6:1-6 - pg. 1  
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3  
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## Lectura del Evangelio – Marcos 6:1-6 – Misal Romano

En aquel tiempo, Jesús fue a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro: “¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿Qué no es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?” Y estaban desconcertados. Pero Jesús les dijo: “Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa”. Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

## Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas

De los sermones de san Agustín, obispo  
*Mi sacrificio es un espíritu quebrantado*

Yo reconozco mi culpa, dice el salmista. Si yo la reconozco, dignate tú perdonarla. No tengamos en modo alguno la presunción de que vivimos rectamente y sin pecado. Lo que atestigua a favor de nuestra vida es el reconocimiento de nuestras culpas. Los hombres sin remedio son aquellos que dejan de atender a sus propios pecados para fijarse en los de los demás. No buscan lo que hay que corregir, sino en qué pueden morder. Y, al no poderse excusar a sí mismos, están siempre dispuestos a acusar a los demás. No es así como nos enseña el salmo a orar y dar a Dios satisfacción, ya que dice: Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. El que así ora no atiende a los pecados ajenos, sino que se examina a sí mismo, y no de manera superficial, como quien palpa, sino profundizando en su interior. No se perdona a sí mismo, y por esto precisamente puede atreverse a pedir perdón.

¿Quieres aplacar a Dios? Conoce lo que has de hacer contigo mismo para que Dios te sea propicio. Atiende a lo que dice el mismo salmo: Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querías. Por tanto, ¿es que has de prescindir del sacrificio? ¿Significa esto que podrás aplacar a Dios sin ninguna oblación? ¿Qué dice el salmo? Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querías. Pero continúa y verás que dice: Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo

desprecias. Dios rechaza los antiguos sacrificios, pero te enseña qué es lo que has de ofrecer. Nuestros padres ofrecían víctimas de sus rebaños, y éste era su sacrificio. Los sacrificios no te satisfacen, pero quieres otra clase de sacrificios.

Si te ofreciera un holocausto -dice-, no lo querías. Si no quieres, pues, holocaustos, ¿vas a quedar sin sacrificios? De ningún modo. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. Éste es el sacrificio que has de ofrecer. No busques en el rebaño, no prepares navíos para navegar hasta las más lejanas tierras a buscar perfumes. Busca en tu corazón la ofrenda grata a Dios. El corazón es lo que hay que quebrantar. Y no temas perder el corazón al quebrantarlo, pues dice también el salmo: Oh Dios, crea en mi un corazón puro. Para que sea creado este corazón puro, hay que quebrantar antes el impuro.

Sintamos disgusto de nosotros mismos cuando pecamos, ya que el pecado disgusta a Dios. Y, ya que no estamos libres de pecado, por lo menos asemejémonos a Dios en nuestro disgusto por lo que a él le disgusta. Así tu voluntad coincide en algo con la de Dios, en cuanto que te disgusta lo mismo que odia tu Hacedor.

### Hermandad Espiritual - Lección y Discusión

*“¿No es el ... hermano de Santiago?”*

#### ¿Por qué dice la Biblia que Jesús tuvo hermanos y hermanas?

Jesús no tuvo hermanos o hermanas biológicos. María es y siempre será “siempre virgen”. La razón de que la Biblia usa las palabras “hermanos” y “hermanas” es simplemente debido a la traducción de los idiomas griego y hebreo. Con respecto a este pasaje, el Catecismo dice que es más probable que sean “primos de Jesús o parientes más lejanos”. [1]

De hecho, hay muchos otros lugares en la Biblia donde se utilizan las palabras “hermanos” y “hermanas” cuando claramente sabemos que no existe una relación biológica entre las personas. “El Nuevo Testamento menciona a menudo hermanos de Jesús (Mateo 13:55; Marcos 3:31; 6:3; Lucas 8:19; Juan 2:12; 7:3; Hechos 1:14; Gálatas 1:19)... Cuatro observaciones apoyan la tradición de la Iglesia: (1) Estos hermanos no se llaman los hijos de María, aunque Jesús mismo es (Juan 2:1; 19:25; Hechos 1:14). (2) Dos nombres mencionados, Santiago y José, son hijos de una diferente ‘María’ en el monte Mateo 27:56 (Marcos 15:40). (3) Es poco probable que Jesús confiara su Madre al apóstol Juan en su Crucifixión si tenía otros hijos naturales para el cuidado de ella (Juan 19: 26- 27). (4) La palabra “hermanos” (gr. Adelphoi) tiene un significado más amplio que hermanos de sangre. Puesto que el hebreo antiguo no tenía una palabra para ‘primo’, era habitual usar ‘hermanos’ en la Biblia para los parentescos que no fueran hermanos de sangre. En el Antiguo Testamento griego, un ‘hermano’ puede ser un primo cercano (1 Crónicas 23: 21-22), un pariente más lejano (Deuteronomio 23: 7-8; 2 Reyes 10: 13- 14), un tío o un sobrino (Génesis 13:8), o la relación entre hombres vinculados por pacto (2 Samuel 1:26; cf. 1 Samuel 18: 3). Continuando esta tradición del AT, el NT utiliza a menudo ‘hermano’ o ‘hermanos’ en este sentido más amplio. Pablo lo usa como sinónimo

de sus hermanos israelitas en Romanos 9:3. También denota cristianos biológicamente vinculados de la familia de Nueva Alianza de Dios (Romanos 8:29; 12:1; Col. 1:2; Hebreos 2:11; Santiago 1:2; CCC 500)”. [2] Dicho todo eso, esto no significa que nosotros como la Iglesia no somos sus hermanos y hermanas. La Iglesia confiesa así que Jesús es inseparablemente verdadero Dios y verdadero Hombre. Él es verdaderamente el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, nuestro hermano...”[3] En la cruz Jesús nos dio a su madre como nuestra madre espiritual. (Juan 19:26-27), “El Hijo que ella dio a luz es aquel a quien Dios constituyó primogénito entre muchos hermanos, es decir, los fieles en cuya generación y formulación que coopera con el amor de una madre”. [4] San Pablo habla de Cristo como el primogénito resucitado de entre los muertos para que verdaderamente lo podamos llamar nuestro hermano. (cf. Romanos. 8: 28-30)

#### ¿Cómo podemos llamarnos “hermanos y hermanas en Cristo”?

Podemos llamarnos hermanos y hermanas en Cristo por el Bautismo. “Todos los que han sido justificados por la fe en el bautismo se han incorporados a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos en el Señor”. [5] Debido a que estamos unidos a Cristo por el Bautismo nos atrevemos a decir “Padre Nuestro”. Decimos estas palabras porque el Padre y el Hijo son uno y estamos unidos con el Hijo por nuestro Bautismo. Como dice San Pablo, a través de nuestro bautismo morimos y resucitamos. Por lo tanto, si estamos unidos con Jesús a través de nuestro Bautismo, “En comunión con Cristo por la fe y el Bautismo, los cristianos debemos participar en la oración de Jesús por la unidad de sus discípulos”. [6]

¿Cuál es nuestra responsabilidad como hermanos de Jesús? Como hermanos y hermanas espirituales de Cristo por nuestro bautismo, estamos llamados a seguir a Jesús. Jesús dijo: “Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos es mi hermano y hermana, y madre” (Mateo 12:49). Jesús habló muchas veces acerca de amar a nuestro prójimo (cf. Marcos 12:31), y San Pablo habló de no condenar a los demás cuando somos hermanos y hermanas en Cristo (cf. Romanos 14:10). Esto se debe a que tenemos que actuar como actúa Cristo. Él es el “hermano mayor” en quien nos fijamos y nos esforzamos a imitar. Él nos enseña cómo orar, cómo actuar, cómo vivir y cómo amar. También muestra que por nuestro bautismo todos estamos unidos con Él. Cuando lastimamos a uno de nuestros hermanos, lastimamos a Cristo (cf. Mateo 25:45). Debemos trabajar para el reino de Dios todos los días llevando la paz a todas las personas sin importar su raza, credo, sexo o edad. Podemos hacer esto porque Jesús envió el Espíritu Santo. “Cuando su presencia visible les fue quitada a ellos, Jesús no dejó a sus discípulos huérfanos. Él prometió permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos; les envió su Espíritu. Como resultado la comunión con Jesús se ha convertido, en cierto modo, más intensa: ‘Por la comunicación de su Espíritu a sus hermanos, reunidos de todos los pueblos, Cristo los constituye místicamente en su cuerpo’”. [7]